

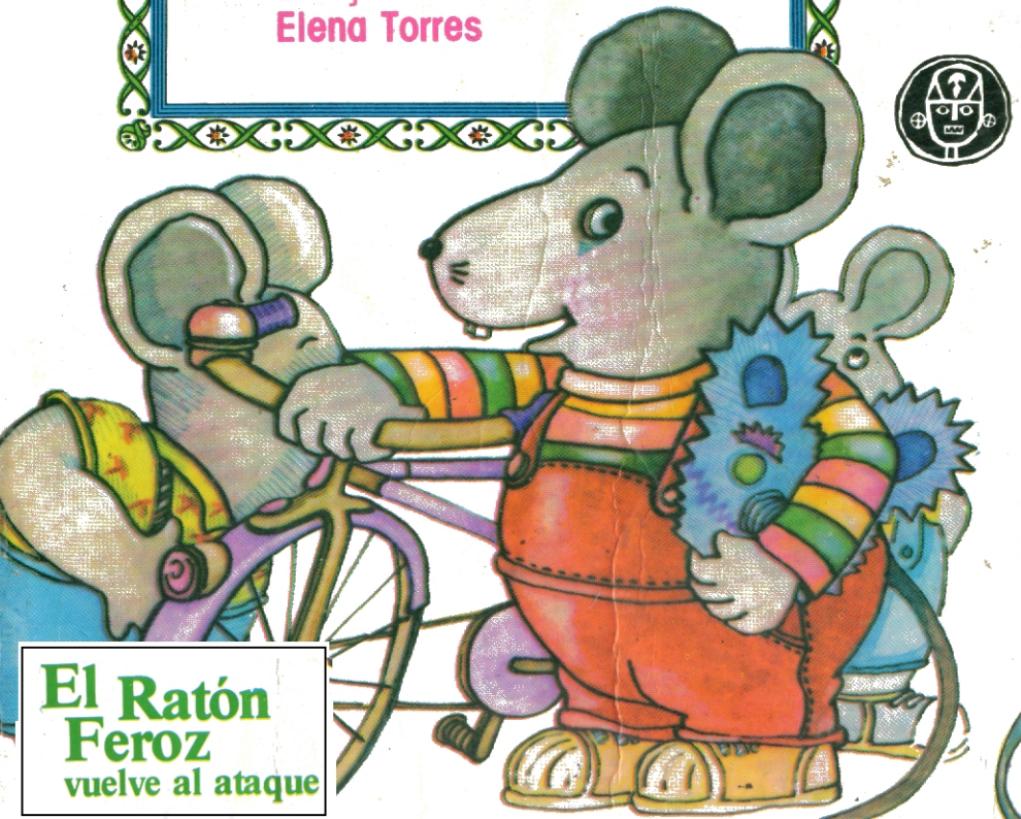
La ratona cuentacuentos



El Ratón Feroz vuelve al ataque

Graciela Montes

Dibujos de
Elena Torres



El Ratón
Feroz
vuelve al ataque

Diseño: Oscar Díaz

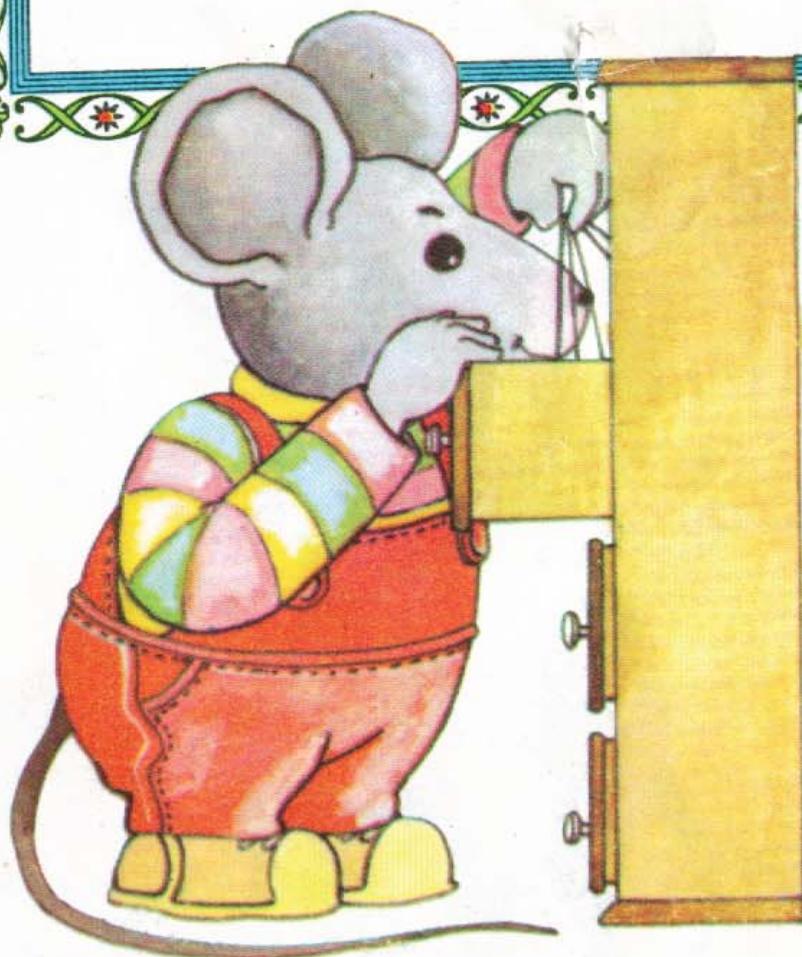
© 1987, Coquena Grupo Editor S.R.L.
Libros del Quirquincho
Sarmiento 1562, 3º E, Buenos Aires
Hecho el depósito que establece
la ley 11.723.
Libro de edición argentina.
Printed in Argentina.
ISBN 950-9732-42-7

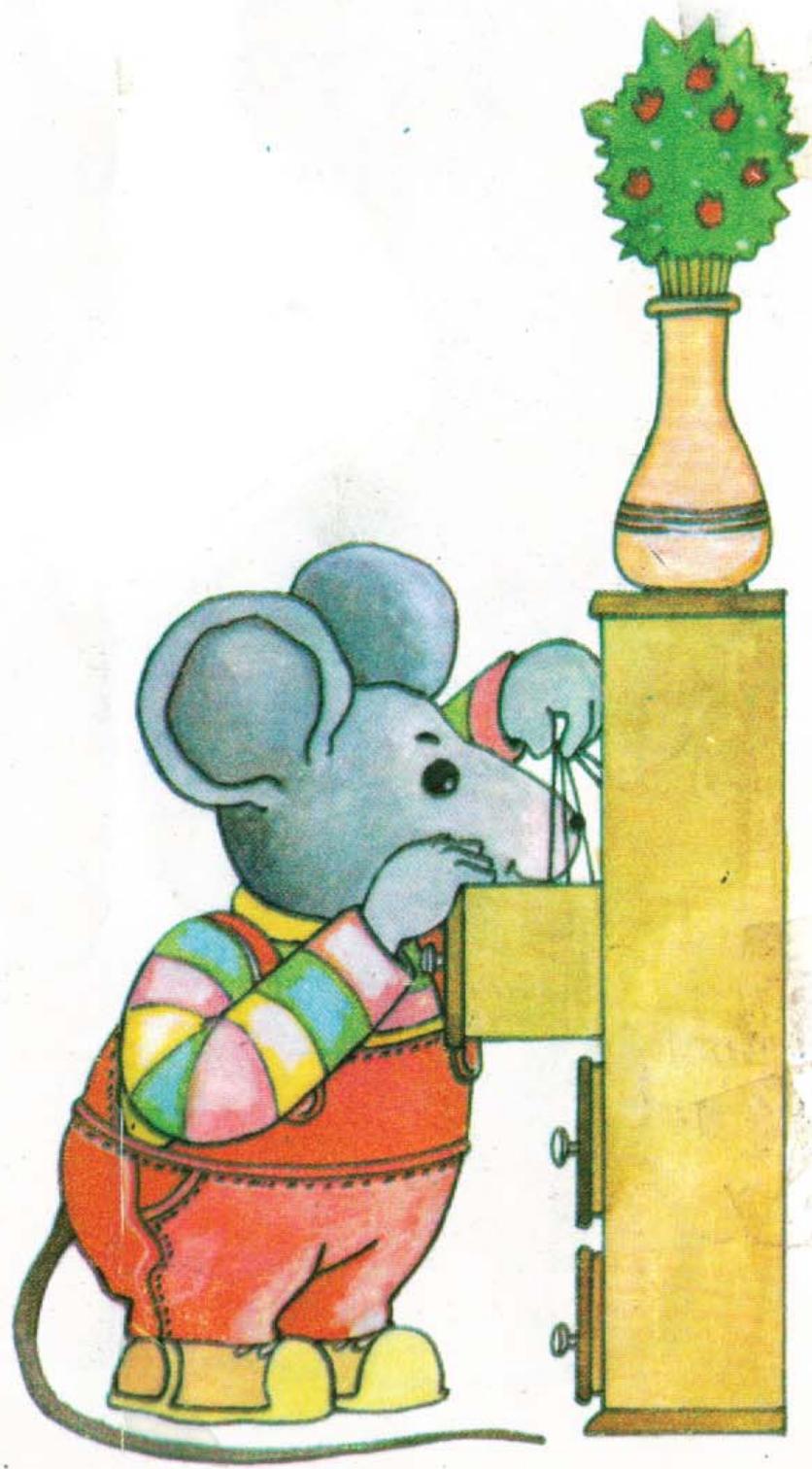
Cuarta edición.

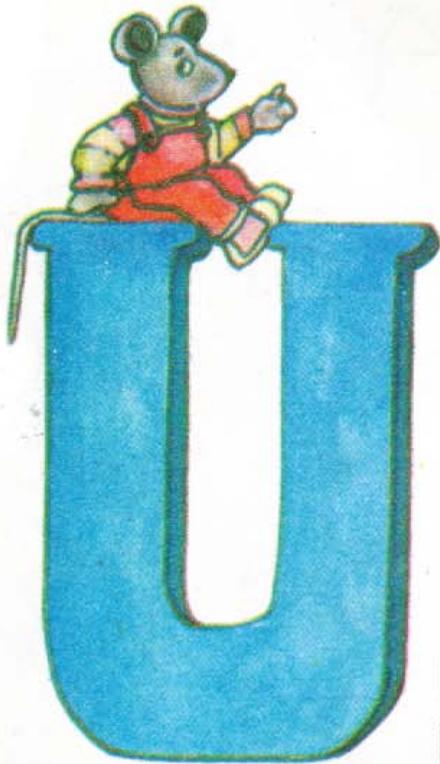
El Ratón Feroz vuelve al ataque

Graciela Montes

**Dibujos de
Elena Torres**







n día el
ratoncito de ojos
redondos y
bigotes cortitos se
puso de pie y dijo:
—El Ratón Feroz vuelve al ataque.
Entonces corrió al Cajón de las
Cosas Secretas, revolvió un poco,
revolvió otro poco, revolvió mejor
y sacó la famosa, la increíble, la
horripilante Careta del Ratón Feroz.
Se la ató con tres piolines (porque
la Careta del Ratón Feroz tiene que
estar muy bien atada) y gritó desde
la puerta de la cocina:

—¡Bu! ¡El Ratón Feroz vuelve al ataque!

—¡Oh, no! —dijo la mamá, y agarró con fuerza la taza de café con leche para que no se le cayera al suelo.



—¡Oh, no! —dijo el papá, y puso cara de preocupado.

—¡Oh, no! —dijo el hermano mayor, y se escondió debajo del mantel a cuadros.



El Ratón Feroz se subió a una silla para estar bien alto.

—Ratoncito, hoy es sábado, es día de jugar —dijo la mamá, mientras la taza se le sacudía y salpicaba café con leche hacia todos lados.

—Ratoncito, los sábados son días de jugar, no de asustar —dijo el papá con cara de no reírse ni un poquito.

—Los sábados son días para jugar al Ratón Feroz —dijo el ratoncito—, porque es un juego muy divertido.

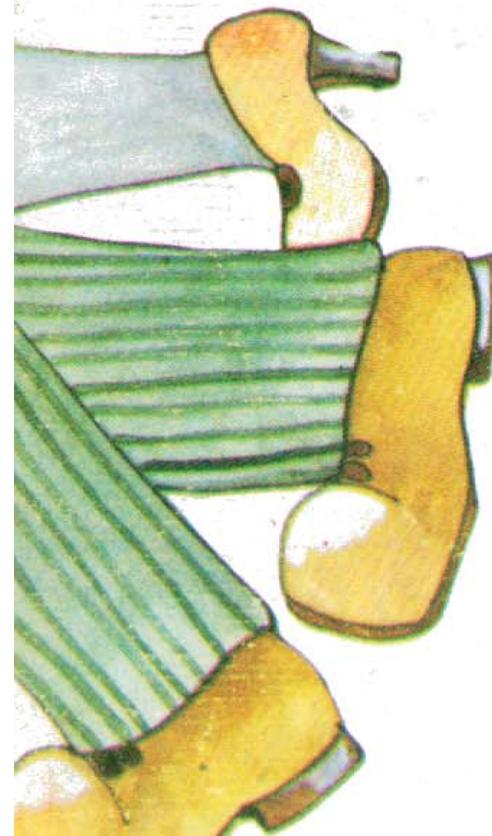




Y se fue corriendo a montar su Bicicleta Feroz, que estaba apoyada contra la maceta grande del patio.

—¡Al ataque! —gritó el ratoncito, y empezó a pedalear por la vereda. A toda velocidad corría la bicicleta, con el horrible Ratón Feroz muerto de risa.

—¡Volvió! ¡Volvió el Ratón Feroz!
— gritaban los amigos que jugaban a la pelota, y corrían a esconderse.





—¡Socorro! ¡El Ratón Feroz vuelve al ataque! —gritaban las amigas que saltaban a la soga, y corrían a meterse en sus casas.

—¡Auxilio! ¡Sálvese quien pueda!

—chillaban las señoras que iban a



comprar ravioles, y se trepaban a los techos de los autos.

—¡Auxilio! ¡Sálvese quien pueda!

—chillaban los que manejaban los autos, y se escondían detrás de los camiones.





El Ratón Feroz, muerto de risa,
corría a lo loco en su bicicleta,
haciendo ruido a sirena (porque el
ruido a sirena es un ruido que mete
siempre mucho miedo).

Pedaleó toda una cuadra, dio la
vuelta a la esquina sin frenar ni un
poquito y siguió pedaleando.

Pasó junto a un árbol alto, pasó
junto a un árbol petiso, y justo
cuando estaba por pasar junto a
un árbol amarillo oyó un terrible,
un gigantesco:
—¡Bu!



El ratoncito dejó de pedalear,
apretó los frenos y volvió a oír:
—¡Bu!

“¡Qué raro!”, pensó, “siento un poco de miedo.”

Entonces se bajó de la Bicicleta Feroz, tomó aire, levantó las manos para asustar y gritó:

—¡Bu bu!

Y alguien, desde detrás del árbol amarillo, repitió:

—¡Bu bu!

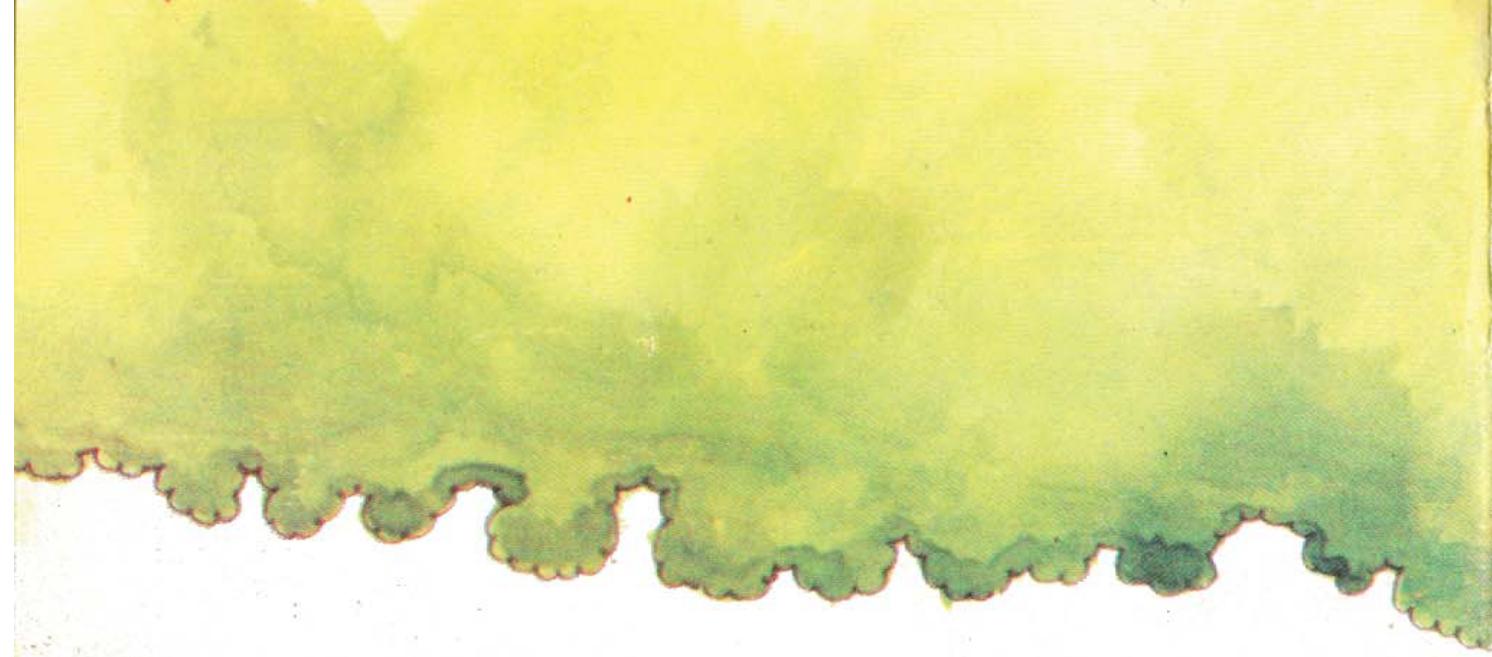
“¡Qué raro!”, pensó el ratoncito, “creo que estoy asustado.”

Entonces tomó más aire, levantó mucho más las manos y gritó muchísimo más fuerte:

—¡Bu, bu y bu!

—¡Bu y requetebú! —le contestaron desde el otro lado del tronco.

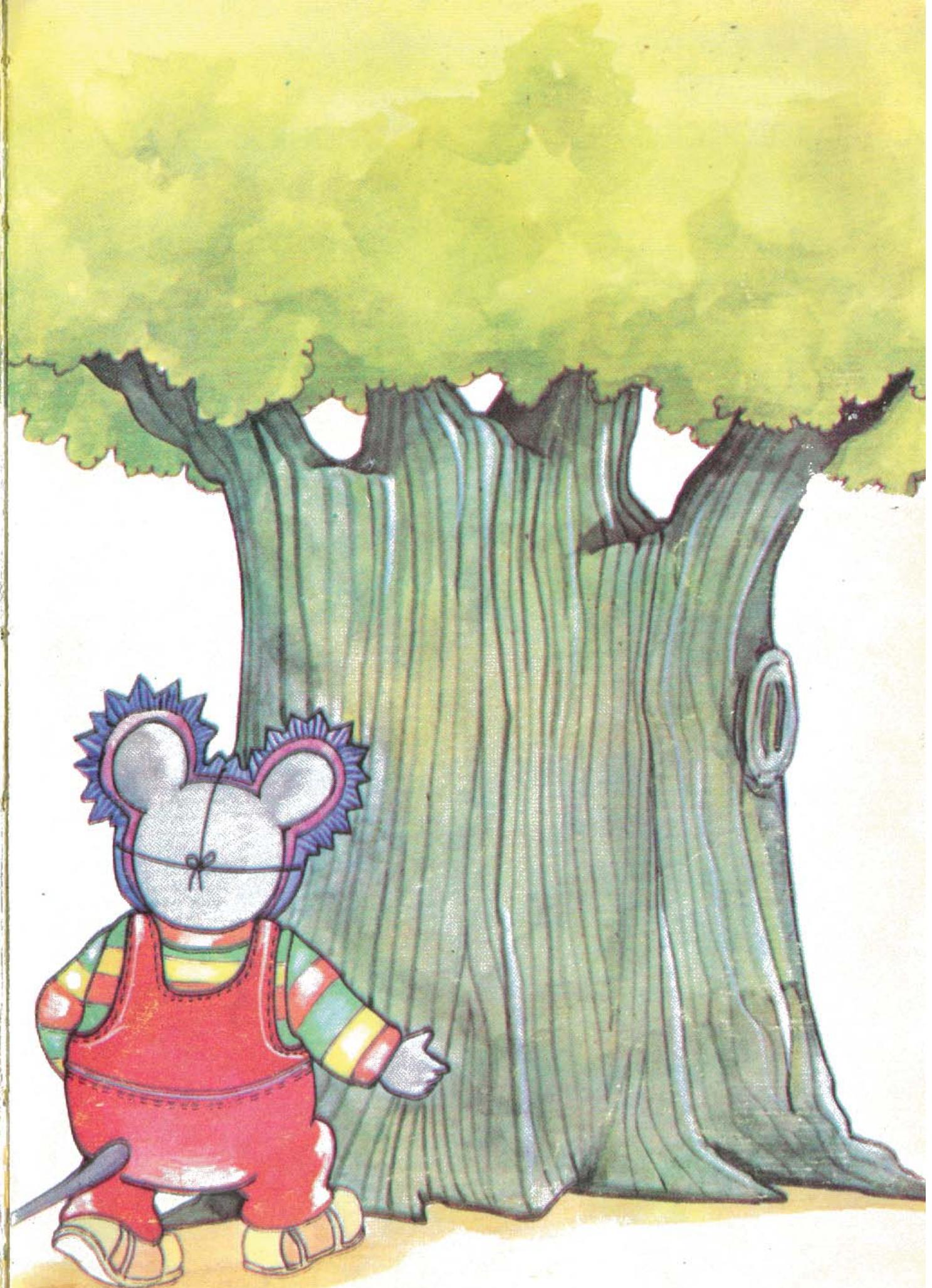




Entonces el ratoncito tragó saliva,
se tocó la Careta, para estar seguro
de que la tenía puesta, y se fue a
explorar.

El árbol amarillo era muy grande y
tenía un tronco muy gordo. Nadie,
ni siquiera el Ratón Feroz, podía
saber qué había del otro lado de
ese tronco inmenso.

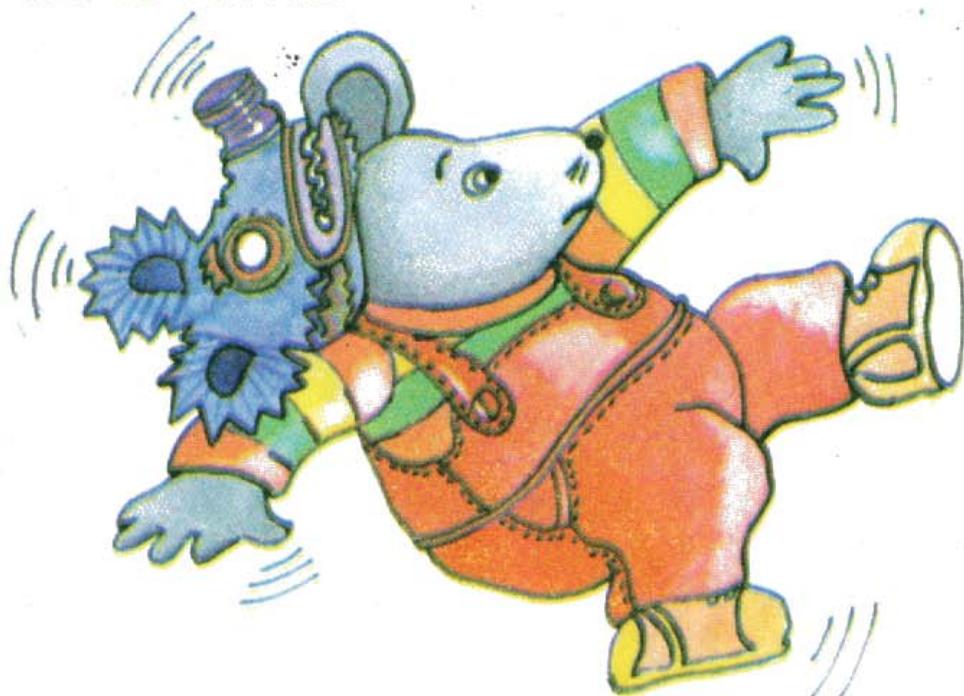
El árbol amarillo era muy hojudo y
tenía muchas ramas que llegaban
hasta el piso. Nadie, ni siquiera el
Ratón Feroz, podía saber qué había
del otro lado de esas hojas.



El ratoncito caminaba con cuidado. Primero un pasito, después otro, después otro más y... ¡Qué miedo tan espantoso! Sentado en una de las ramas más hojudas del árbol amarillo había un horrible, un terrorífico, un pinchudo ¡Gorrión Feroz!

El pobre ratoncito se cayó al suelo del susto.

Y, en ese mismo momento, el Gorrión Feroz vio al Ratón Feroz y pensó: “¡Qué horrible, qué pinchudo, qué espantoso!” Y se cayó de la rama.





Y ahí se quedaron los dos,
sentados en la vereda.

El Ratón Feroz miró bien al Gorrión
Feroz.

El Gorrión Feroz miró bien al Ratón
Feroz.

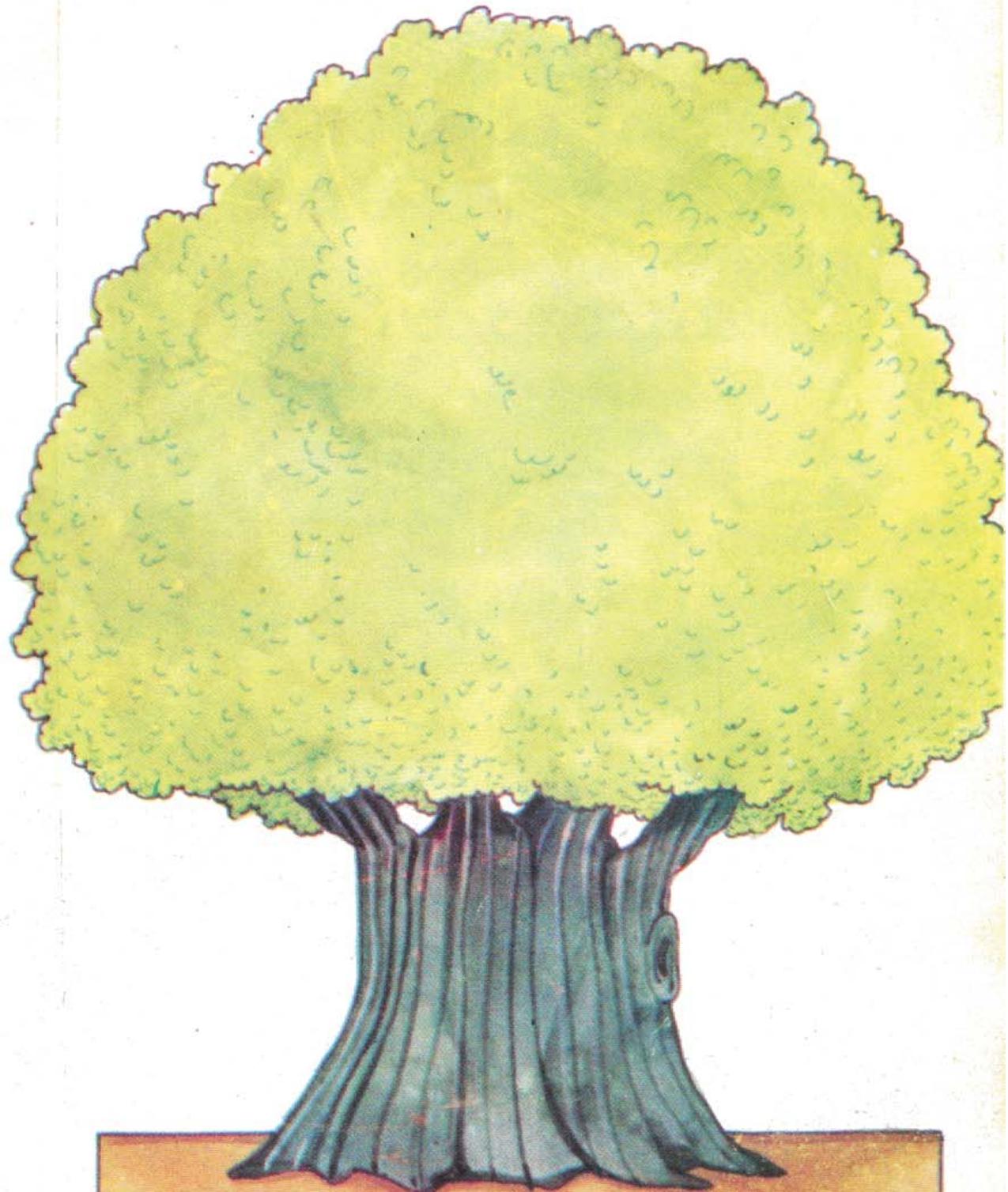
Y los dos dijeron al mismo tiempo:
— ¡Qué espantoso!

Y se taparon los ojos para no ver.

Entonces el ratoncito se acordó de
pronto de que era sábado. Y los
sábados eran días para jugar a
muchas cosas.

— Bueno, este juego se termina —
dijo el Ratón Feroz, y se desató los
tres piolines.

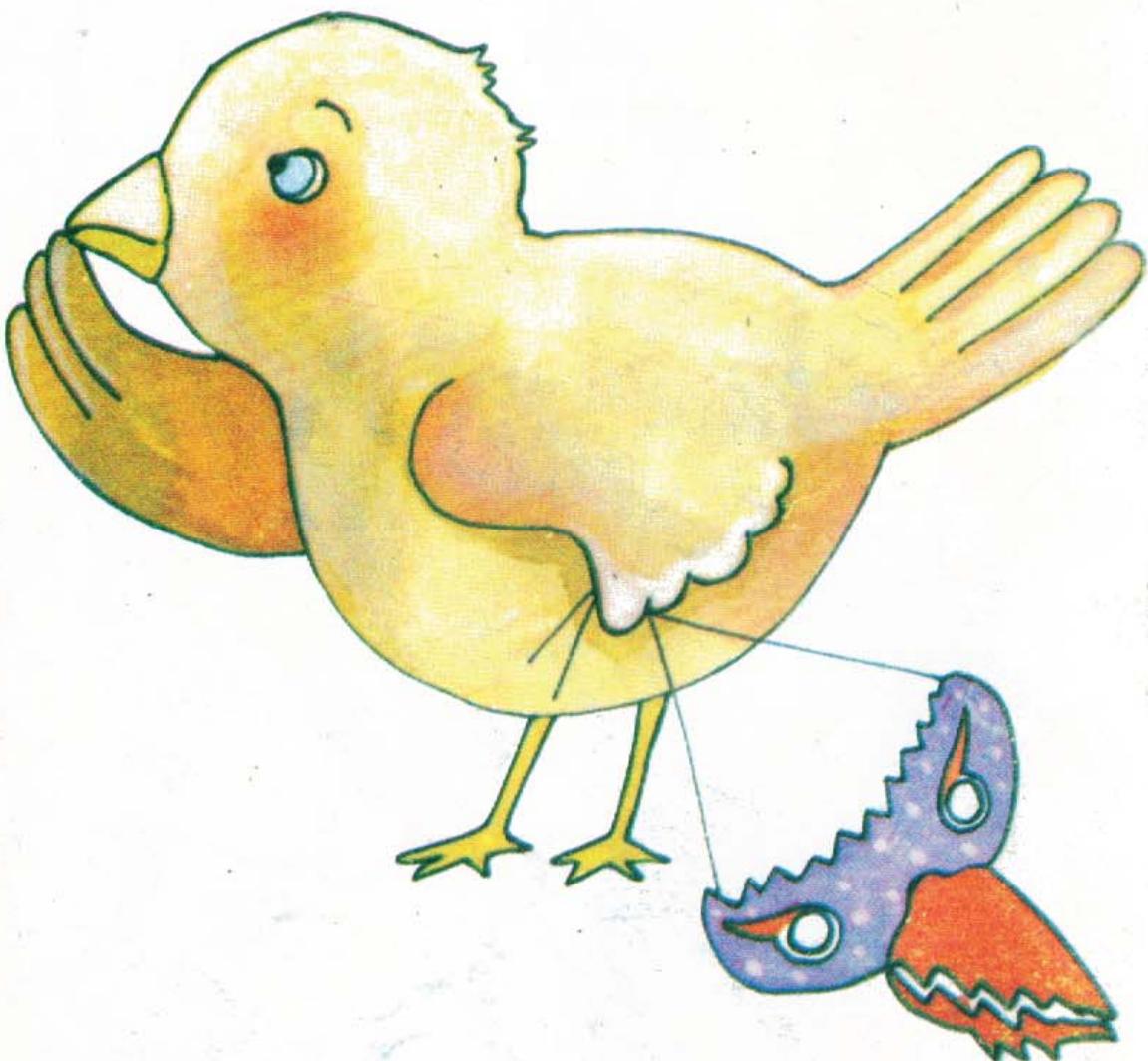
— Un juego es un juego — dijo el
Gorrión Feroz, y él también se sacó
la careta.



El ratoncito vio que el que estaba sentado en el suelo de la vereda era un gorroncito de ojos redondos y pico cortito, que lo miraba como con ganas de jugar.



Y el gorrióncito vio que el que lo estaba mirando era un ratoncito de ojos redondos y bigotes cortitos con una Careta de Ratón Feroz en la mano.



Y entonces los dos no tuvieron más susto. Tuvieron risa.

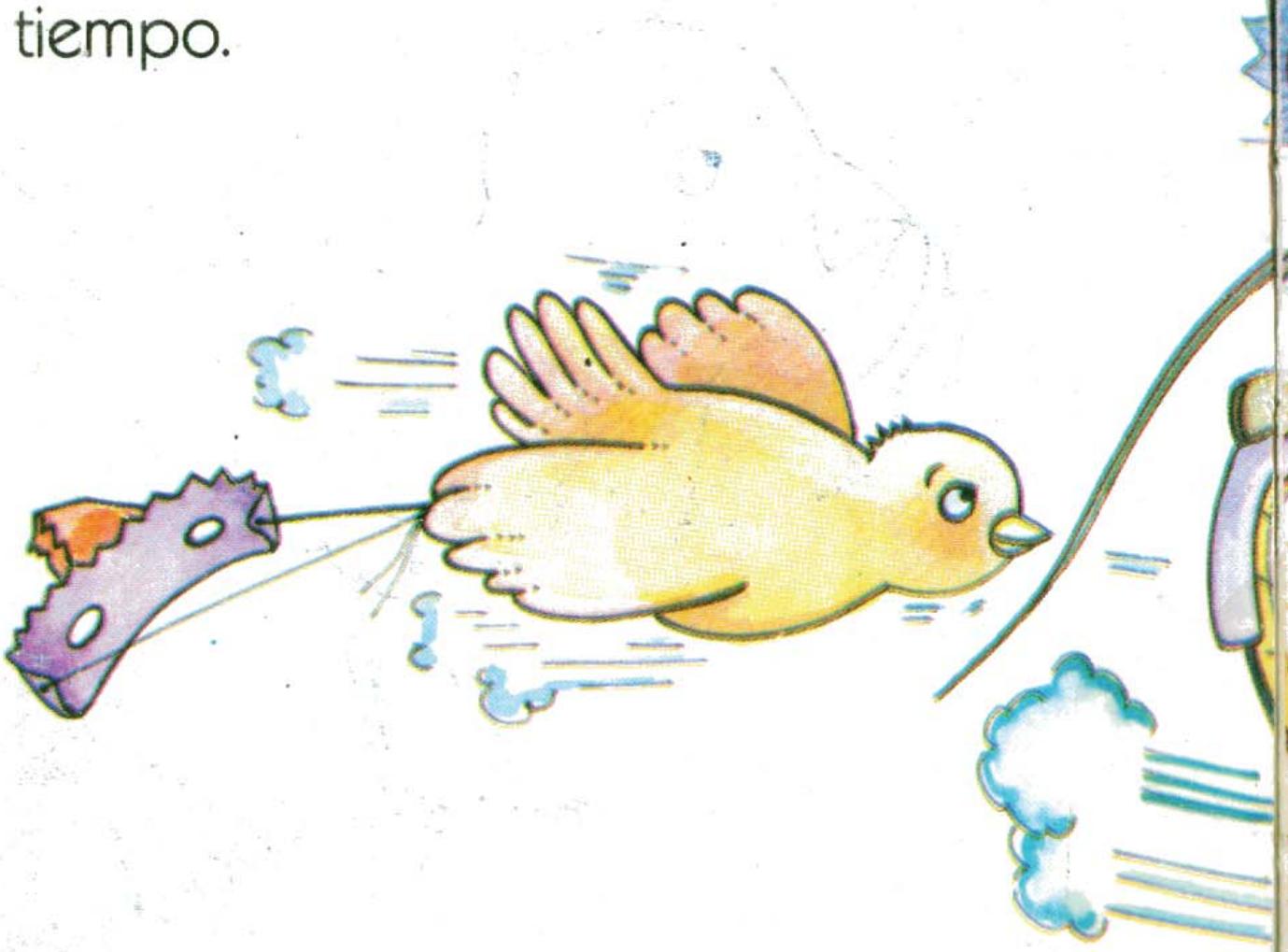
Y se rieron.

—¿Vamos a dar una vuelta en bici?

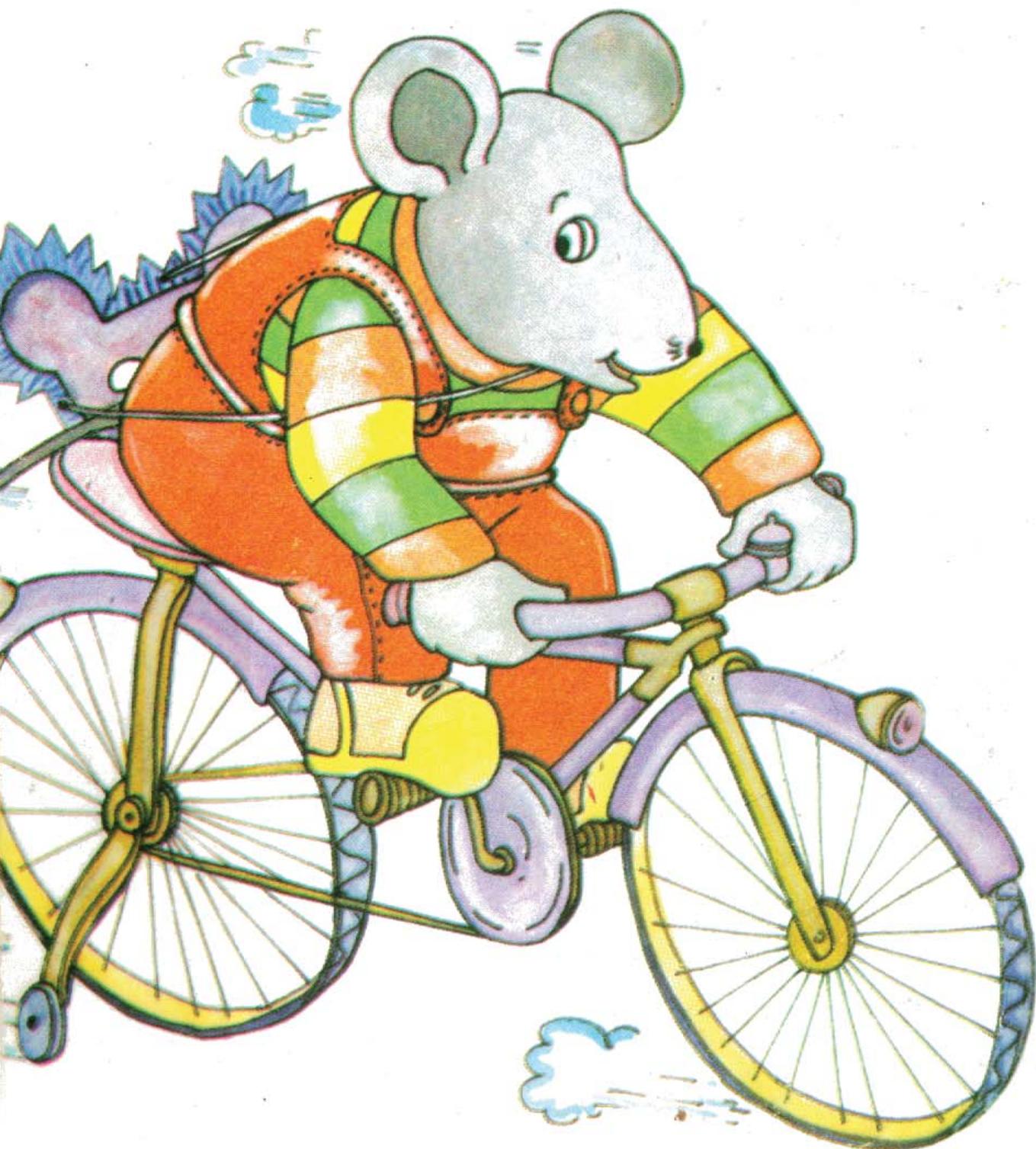
—preguntó el ratoncito.

—¿Vamos a tomar la leche a mi casa? —preguntó el gorrioncito.

—Sí —dijeron los dos al mismo tiempo.



Pero antes se fueron juntos a jugar a los feroces, que es un buen juego.



GRACIELA MONTES es una escritora argentina de libros para chicos. Algunos de los títulos que ha publicado son: *Nicolodo viaja al País de la Cocina*, *Así nació Nicolodo*, *Teodo*, *Un gato como cualquiera*, *La familia delasoga*, *Doña Clementina Queridita*, *la Achicadora*, *Betina*, *la máquina del tiempo*, *Amadeo* (premiado en el Concurso Lazarillo, en España), *Cuentos del sapo*, *Y el Arbol siguió creciendo*, *Historia de un amor exagerado*, *Anita se mueve*, *Anita sabe contar*, *Anita junta colores*, *Tengo un monstruo en el bolsillo*, *La verdadera historia del Ratón Feroz*, *El Ratón Feroz vuelve al ataque*.

ELENA TORRES es una dibujante y pintora argentina. Algunos de los libros ilustrados por Elena son: *Betina*, *la máquina del tiempo*, *Las locas ganas de imaginar*, algunos fascículos de la enciclopedia *Veo-veo*, *Cuentos que cuentan los tobas*, *Basta de brujas*, *Cosas de chicos*, *Barbapedro*, *Las cabezas sin hombres*, *El Onésimo soñó un cuete*, *Anita se mueve*, *Anita sabe contar*, *Anita junta colores*, *La verdadera historia del Ratón Feroz*, *El Ratón Feroz vuelve al ataque*.

*Esta tirada de 3.500 ejemplares
se terminó de imprimir en los
talleres gráficos Héctor D' Aversa e Hijos,
Vicente López 318, Quilmes,
Buenos Aires, en mayo de 1991.*



LIBROS DEL
QUIRQUINCHO

La ratona cuentacuentos

*La verdadera historia
del Ratón Feroz*

Graciela Montes

El paseo de los viejitos

Laura Devetach

*El Ratón Feroz vuelve
al ataque*

Graciela Montes

*Nicolás, la hormiga
daltónica y el rabdomante*

Juan Raúl Rithner

Clarita se volvió invisible

Graciela Montes

Clarita fue a la China
Graciela Montes

*Historia para nenas
y perritos*

Graciela Beatriz Cabal

*Lucas duerme en un
jardín*

Silvia Schujer

Marito y el Temible Puf
vuelven a ganar otra vez

Luis María Pescettí

*Hay que enseñarle a tejer
al gato*

Ema Wolf

